

El humilde es como un tesoro

Todos conocemos personas sencillas y humildes. Personas con las que uno se siente bien y a gusto. Son como imanes que atraen siempre y a todos. Personas que quieren y sirven y, a la vez, se dejan querer y servir. Son como pequeños- grandes tesoros que uno encuentra en la vida. Son felices y hacen muy felices a los que están habitualmente a su lado o encuentran circunstancialmente en su camino.

También, y por el contrario, conocemos todas personas engreídas y soberbias. Personas que uno repele y de las que uno huye casi sin querer. A su lado todo el mundo se siente mal y con mucha incomodidad. Suelen ser personas muy desdichadas y, además, contagian desdicha y malestar a su alrededor.

Hoy, por suerte, nos toca presentar en nuestro pequeño espacio y rincón de El Eco una de esas personas humildes. Razón tiene, pues, según me dice y cuenta, pertenece a la "familia teresiana", la familia que lleva como santo y seña la humildad que predicara Teresa de Jesús. Lo cierto es que nunca le oyes una palabra más alta que otra..., siempre sonrío ("los demás tienen derecho a mi alegría", me dice) y pasa el día, cada día de su vida, de servicio en servicio, de caridad en caridad, y a gente muy desvalida y necesitada (su propia madre, un matrimonio que se encuentra muy solo y con graves achaques propios de los más de ochenta años y, para colmo, seis horas de voluntariado en la parroquia, los viernes y sábados por la tarde).

Sí, un tesoro de persona. Un tesoro porque ella, viendo así, entregada a los demás, siendo tan sencilla y tan humilde, es muy feliz y hace muy felices a los demás. Una mujer, como digo de la "familia teresiana", que ha tomado muy en serio aquello del Señor: "Venid a mí, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón..., y encontraréis descanso en vuestra alma".

De la grandeza de la humildad nos habla constantemente el Señor, tanto con sus gestos como con sus palabras. Nos habla también María, la humilde esclava del Señor. Y nos han hablado hasta la saciedad los santos. Valga el recuerdo de santa Teresa, a modo de ejemplo: la humildad es como el unguento que cura todos los males y sana todas las heridas.

Avanzando por los senderos de la humildad es seguro que se entra en la casa de la paz y el descanso del alma. ¿Te animas a probar?

La humildad
embellece
EL CORAZÓN
Y LA VIDA

ADVIENTO

Tiempo
DE CONVERSIÓN

Tiempo
DE ESPERA

Tiempo
DE ESPERANZA

En preparación para la Navidad del Señor, purifiquemos nuestra conciencia de toda mancha, llenemos sus tesoros con la abundancia de diversos dones, para que sea santo y glorioso el día en el que los peregrinos sean acogidos, las viudas sean alimentadas y los pobres sean vestidos
Sermón de san Máximo de Turín, Patrología Latina 57:224.234



"ECOS" CULTURALES DESDE ROMA
Por José Luis Perucha

Mensaje del Papa para la JMJ de Panamá

El pasado miércoles, 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de la Virgen María, el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, presentó en Roma el mensaje del Santo Padre a los jóvenes para la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Panamá, entre los días 22 y 27 del próximo mes de enero, con la presencia del Papa Francisco. El lema de este año, como el de las dos ediciones anteriores, está tomado del evangelio de Lucas: "Aquí está la sierva del Señor; hágase en mí según tu Palabra" (Lc 1,38) y, por primera vez, el mensaje, ha sido publicado en forma de "videomensaje", con la intención de que llegue a un mayor número de jóvenes.

En él, el Santo Padre se dirige a todos los jóvenes del mundo, creyentes o no, animándoles a descubrir los valores característicos de la juventud, entre otros, la disposición de ponerse al servicio del prójimo, como la Virgen María, cuyo "sí" a Dios es «el sí de quien ha comprendido el secreto de la vocación: salir de uno mismo y ponerse al servicio de los demás». Por eso, el Papa invita también a los jóvenes a entrar en su interior y a ponerse en diálogo con Dios, con actitud de escucha, como María, para descubrir la propia identidad y la vocación a la que el Señor los llama, vocación que es «el primer paso para ser feliz y hacer felices a muchas personas».

El mensaje, publicado también en varios idiomas, servirá como preparación espiritual para los jóvenes que acudan a la Jornada Mundial de la Juventud y también como ayuda a la pastoral juvenil de todo el mundo.

Vigilia Inmaculada

En el Santuario Nuestra Señora de la Antigua,
Viernes 7 de diciembre a las 22 horas

II Jornada Diocesana de la Discapacidad

En San Antonio de Padua,
Domingo 9 de diciembre a las 12 horas

Hoja diocesana semanal fundada en 1935
Diócesis Sigüenza - Guadalajara

Nº 4.011 | 2 DE DICIEMBRE DE 2018
SUSCRIPCIÓN: comunitaria: 8€ | individual: 17€

EL

E E C O



ADVIENTO SINODAL

Comenzamos el camino del Adviento y el camino sinodal. Somos "los discípulos del camino"

Estrenamos camino, o caminos. Si se prefiere, renovamos nuestra condición más profunda y bella: la de ser caminantes en busca de lo más bello y mejor, en busca de una "ciudad" que no se acaba, donde se vive solo de amor. Todo a nuestro alrededor nos habla de caminos: de empezar y estrenar caminos, de mejorar o enderezar caminos, de hacer caminos nuevos al andar, de allanar caminos...

Un Adviento nuevo, amigos lectores, que es siempre camino, y que este año 2018, por coincidir con el arranque de nuestro empeño sinodal, en Sigüenza-Guadalajara, parece que es más camino y nos urge más a caminar. Adviento y sínodo. Sínodo y Adviento. Dos caminos en un solo camino, dos gracias del cielo para ponernos todos y juntos en el verdadero camino eclesial, que es siempre camino sinodal (de ir juntos, de rezar juntos, de discernir y cribar juntos, de analizar y concluir juntos, de construir juntos...). Pueblo de Dios, al fin, y nación santa y sacerdotal; miembros todos de la misma Iglesia y familia.

Toca moverse y hacer camino mientras vamos andando. Ha sonado, este domingo 2 de diciembre de 2018, la campana del Adviento-sínodo, la campana para ponernos en camino, con determinada determinación, que por algo y para algo los discípulos de Jesús nos llamamos "los discípulos del camino". Hagámoslo con Ella, la Virgen del camino, la Madre que protege siempre y en todos los caminos.

CONTAR Y CANTAR
Por Álvaro Ruiz

En Yemen mueren 85.000 niños en tres años. ¿Por qué mueren? ¿Dónde está Yemen? ¿Cuántos mueren en un país europeo? La noticia se ha extendido por todo el mundo en las pasadas semanas a raíz de informaciones de la ONG Save the Children. Y el cálculo se ha hecho sobre los desastres de todo tipo que la guerra de tres años está produciendo en el país yemení. "Por cada niño víctima de las bombas y las balas hay decenas que mueren de hambre y eso es algo que se puede prevenir", ha dicho el director de la ONG para Yemen. Y si no se remedia, hasta 14 millones de yemeníes, la mitad del país, se acercan a la hambruna.

Más cine y literatura sobre santos y mártires. Se ha estrenado *El misterio del Padre Pío*, película documental del español José Mª Zavala que recrea episodios de la vida del venerado Padre Pío (1887-1968), sobre el que se siguen editando libros, algunos del propio Zavala. Sin duda, san Pío de Pietrelcina concitará espectadores y lectores. La noticia sobre el capuchino italiano llega en vísperas de la beatificación, el 8 de diciembre, de los monjes trapenses de Argelia, mártires en los años 1990. También tienen película, *De dioses y hombres*, y una publicación reciente: *Sencillamente cristianos. La vida y el mensaje de los beatos mártires de Tibhirine*.

Señora de la esperanza

Señora de la Esperanza,
porque diste a luz la Vida.
Señora de la Esperanza,
porque viviste la Muerte.
Señora de la Esperanza
porque creíste en la Pascua,
porque palpaste la Pascua,
porque comiste la Pascua,
porque moriste en la Pascua,
porque eres Pascua en la Pascua.

Cántico para las grandes celebraciones de Nuestra Señora. Alabanza para la Madre desde el gozo de los hijos. Poema incluido en uno de los primeros poemarios de Pedro Casaldáliga, *Clamor elemental* (1971).

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

Domingo I de Adviento Por Sergio SP

Jer 33, 14-16. Sal 24

1 Tes 3, 12-4, 2. Lc 21, 25-28. 34-36

El misterio del amor

El Señor nos regala un nuevo año litúrgico, para celebrar el misterio del amor de Dios, cuyo centro será la Pascua de Cristo. El Espíritu Santo quiere comunicar, continuar y consumir en nosotros los estados y misterios de su vida.



Comenzamos con la celebración de la Navidad, que viene precedida por el Adviento, este tiempo de gracia en el que Dios quiere preparar el corazón para recibir a su Hijo. Contemplamos las dos venidas de Cristo: a la vez que preparamos la fiesta de su Nacimiento, anunciamos su venida al final de los tiempos; el recuerdo de la pequeñez de Belén despierta y fortalece la espera alegre del retorno de Cristo en gloria; esperar su segunda venida nos ayuda a descubrir el tesoro escondido de la primera. Es tiempo de esperanza y de conversión, de sabernos necesitados de salvación y de Salvador.

Mirad que llegan días en que cumpliré la promesa...: Jeremías testimonia la esperanza en el Mesías que Dios envía. Tiempo para estar vigilantes; certeza en el corazón porque Dios cumple su palabra.

Esta seguridad conforta el alma, la sitúa en su centro: *A ti, Señor, levanto mi alma*, fortalece la esperanza, la dispone para el camino: *instrúyeme en tus sendas*, y la va llenando de alegría. San Pablo nos da las pistas para este camino de adviento: *“rebosar de amor mutuo”, “os fortalezca interiormente”, saber vivir irreprochables ante la venida de Cristo*. San Lucas describe las señales de la venida de Cristo para estimular a los suyos a estar en vigilancia y deseársela con alegría: *Levantaos..., se acerca vuestra liberación*.

María, Mujer de la espera, aviva en nosotros “el deseo de salir al encuentro de Cristo, acompañados por las buenas obras”.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (EG 102). Estas palabras del papa Francisco nos recuerdan que, para asegurar y acrecentar la comunión en la acción pastoral de la Iglesia, los pastores hemos de reconocer que nuestro ministerio está radicalmente ordenado al servicio de todo el Pueblo de Dios (cf He. 5,1).

Para promover, reconocer y valorar los oficios y funciones de todos los bautizados que tienen su fundamento sacramental en el bautismo y la confirmación, los pastores hemos de dar más importancia a la vocación laical. Ciertamente, tenemos que dar gracias a Dios porque son muchos los laicos que participan activamente en los distintos campos apostólicos, pero no podemos resignarnos simplemente a conservar lo que ya tenemos. Pensando en el futuro, hemos de promover proyectos pastorales, como puede ser el sínodo diocesano, para que desde el respeto a la vocación y a las funciones de los laicos y consagrados, sea posible impulsar la corresponsabilidad y la participación activa de todos los miembros del Pueblo de Dios en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Esto nos exige a todos un profundo cambio de mentalidad y una sincera conversión del corazón para pasar de una consideración de los fieles laicos como simples “colaboradores” del clero a un reconocimiento real de su vocación como

“corresponsables” del ser y del actuar de la Iglesia, favoreciendo de este modo la consolidación de un laicado maduro y adulto en la fe.

El Concilio Vaticano II ya invitaba a la Iglesia a dar los pasos oportunos para que el examen y la solución de los problemas pastorales se realizase “con la colaboración de todos”. Esto debe encontrar un desarrollo adecuado y estructurado en la valoración más convencida, amplia y decidida de los consejos pastorales parroquiales y arciprestales.

Estas enseñanzas del Concilio, recogidas en otros documentos de la Iglesia, nos recuerdan que hemos de dedicar más tiempo a nuestra formación cristiana para madurar en la pertenencia a la Iglesia y en la práctica de la sinodalidad. En la Iglesia, los sacerdotes, consagrados y fieles laicos somos convocados por el Señor a participar en la misión evangelizadora de la Iglesia y a ejercer la sinodalidad.

La puesta en práctica de la dimensión sinodal en la Iglesia, por tanto, debe estar siempre abierta a la creación y funcionamiento de nuevas estructuras pues, como nos recuerda el papa Francisco: “Sólo en la medida en que estos organismos permanezcan conectados con “lo bajo” y partan desde la gente, de los problemas cotidianos, puede comenzar a tomar forma una Iglesia sinodal” (Francisco, Alocución, 17 de octubre de 2015).

Con mi bendición, feliz día del Señor.

Sinodalidad (II)



Amigos lectores. No hace mucho, recibí un precioso regalo-libro fotográfico, de uno de mis muchos amigos, Ramón Biendicho. Es un libro de fotografías de la zona del Montseny. Precioso. Pero no sé por qué, o quizá sí, me impactó una fotografía, cuyo autor, Salvador Bosch, titula, *El abrazo*.

Se trata de un gran abeto y una gran haya, entrelazados como en una especie de trenza o cordón, casi desde el tronco hasta lo más alto. ¡Qué pena no poder reproducir la foto! Son dos árboles distintos, dos especies distintas, quizá de dos procedencias distintas... Es un símbolo, precioso, de entendimiento, protección, mutua ayuda. Símbolo de paz. El abrazo...

Estamos viviendo unos tiempos de casi todo lo contrario. Más divisiones, incomprensiones, rechazos, autonomías exageradas, individualismos perniciosos de todo tipo: políticos, económicos, religiosos etc., etc.

En este caso, la naturaleza, en uno y mil ejemplos, como el que os cuento, nos dan muestras de colaboración, de comprensión, de ayuda, de abrazo.

IMPACTOS 2018X1

Por Manuel Azabal

Celebramos, en este mes, la Navidad, fiesta, por excelencia de acercamiento de un Dios que se hace hombre, igual que cualquier hombre, menos en el pecado. La fiesta del amor de Dios. La fiesta de la caridad infinita. La fiesta de la comprensión. La fiesta de la entrega...

Canta un villancico: “Un Salvador nos ha nacido, ha traído la esperanza, la riqueza, la ternura, la verdad y a los pobres de la tierra la alegría”.

¡Ojalá la fotografía de *El abrazo* y la realidad grandiosa del Nacimiento de Jesús, Dios y Señor nos haga reflexionar individual y colectivamente!

Él, Jesús, el Hijo de Dios, no necesitaba absolutamente de nosotros. El amor era compartido entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. (¡Qué gran misterio el de la Trinidad Santa!).

Sin embargo, tanto amó Dios al mundo que le entregó a su propio Hijo.

Amigos míos, amemos a Dios, porque Él nos amó primero. Amémosnos unos a otros, sin excepciones, porque así nos lo enseñó y pide Jesús. Amémosnos porque el amor es el único camino para la felicidad. Felices fiestas a todos y un abrazo.

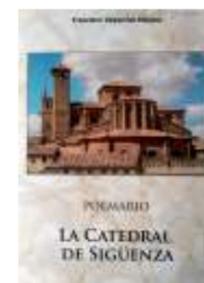
“Poemario. La Catedral de Sigüenza”, nuevo libro de Francisco Vaquerizo

El sacerdote diocesano **Francisco Vaquerizo Moreno** (1936), escritor y poeta, acaba de publicar, en AACHE Ediciones, un nuevo libro. Se trata de la recopilación

de sus poemas sobre la catedral de Sigüenza, en una veintena de versos y con la incorporación de dos sonetos nuevos. El contexto de la publicación es el Año Jubilar del

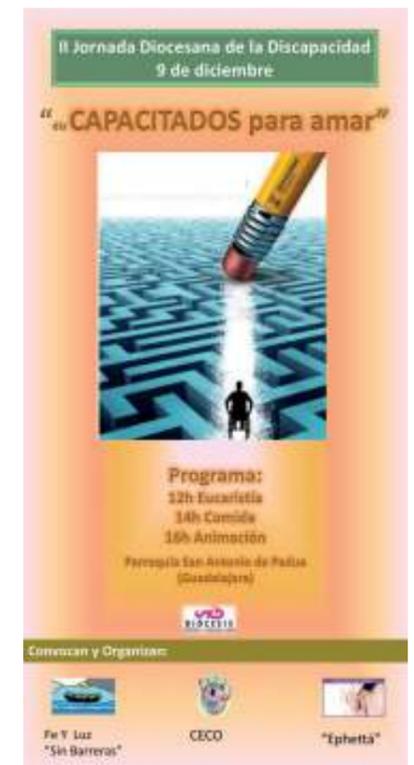
850 aniversario de la catedral seguntina. El poemario se vende a 5 euros en Sigüenza y en Guadalajara y por internet, contactando con la citada editorial.

Los poemas de este libro muestran una hermosa y sugerente visión poética del templo, de la ciudad que lo alberga y algunos de los principales personajes de la historia y arte de la catedral como el obispo **Bernardo de Agén, Martín Vázquez de Arce** (el Doncel) y el artista y regidor seguntino del siglo XVI **Martín de Vandoma**. Más de la mitad de la vida de Vaquerizo ha discurrido en Sigüenza ■



INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA
Patrona de España. Solemnidad.
Sábado 8 de diciembre

II Jornada Diocesana de la discapacidad



El 9 de diciembre se desarrollará la II Jornada Diocesana de la Discapacidad. Bajo el lema “disCapacitados para amar”, en la Parroquia San Antonio de Padua en Guadalajara, dará comienzo esta jornada con la eucaristía a las 12 horas ■